EL CORREO ESPAÑOL (BIZKAIA)
BILBAO
11/02/13
Prensa: Diaria
Tirada: 88.821 Ejemplares
Difusión: 74.236 Ejemplares
Cód: 66956268
Página: 43
Sección: CULTURA Valor: 3.504,00 € Área (cm2): 518,5 Ocupación: 53,16 % Documento: 1/1 Autor: Núm. Lectores: 458000

«Los escritores suecos actuales son pésimos»

Maj Sjöwall Escritora

La escritora sueca creó junto a su marido Per Wahlöö la serie del inspector Martin Beck. :: VICENS GIMÉNEZ

La gran dama de la novela negra escandinava recibe el Premio Pepe Carvalho en Barcelona

:: MÓNICA BERGÓS

BARCELONA. Es la gran dama de la novela negra escandinava. Maj Sjöwall (Estocolmo, 1935) creó junto a su marido Per Wahlöö la serie del inspector Martin Beck en los años 60, que sentó las bases del género criminal moderno. La pasada semana recibió en Barcelona el premio Pepe Carvalho de novela negra, galardón que homenajea la memoria de Manuel Vázquez Montalbán. Su jurado sancionó: «Martin Beck, como Carvalho, va más allá de la persecución del delincuente, para hacernos entender qué hay detrás de cada delito, en una búsqueda obsesiva y persistente de la justicia. El género negrocriminal no sería el mismo sin la aportación decisiva de Sjöwall y Wahlöö».

Los escritores suecos contemporáneos, que viven un dulce momento de popularidad, ven en la pareja a sus padres literarios. Stieg Larsson, Henning Mankell, Anne Holt, Mari Jungstedt y Karin Fossum, entre otros, han reconocido las influencias del matrimonio en su literatura. Asa Larsson hasta homenajea a Beck en el nombre del personaje protagonista de su serie Rebecka Martinsson. Sin embargo, la dama Sjöwall reniega de quienes dicen ser sus hijos.

A sus 78 años, bajo un aspecto de dulce ancianita de pelo blanco conserva un genio titánico: «No me gustan los escritores suecos actuales. Son pésimos. No reconozco en ninguno de ellos a mis hijos. No les interesan los problemas sociales. Sólo están pensando en hacer dinero», valora con dureza. Y añade: «Estas novelas son esquizofrénicas, porque ellos querrían hablar sólo de amor, pero como saben que eso sólo no vende, le ponen un policía y unos cuantos crímenes y lo empaquetan como un producto de marketing».

Asesinato de Olof Palme

Sjöwall querría que la literatura actual reflejara «los problemas reales de la sociedad sueca», que ha sufrido una «enorme transformación» desde que ella concluyó la serie de Martin Beck en 1975. «Como el resto de Europa occidental, Suecia se ha vuelto en un país mucho más capitalista, consumista y comercial. Antes era un lugar que todos creían idílico. Perdió su inocencia con el asesinato del primer ministro Olof Palme en 1986».

La escritora muestra su preocupación por el ritmo acelerado del mundo moderno. «Todo va demasiado rápido. La tecnología avanza a pasos agigantados. Pronto los niños en la escuela no sabrán ni escribir a lápiz, lo harán todo a través de sus artilugios móviles. No creo que estemos lo suficientemente maduros como para asumirlo. Da miedo», asevera.

Sjöwall no quiere ni oír hablar de volver a la literatura, «porque eso me exigiría mucho trabajo de promoción, y prefiero la paz de mi hogar y mi vida tranquila». Tras la muerte de su marido en 1975, con quien completó una serie de diez libros del inspector Martin Beck, se volcó en la crianza de sus hijos pequeños, y continuó escribiendo pero en la intimidad, «por el mero placer de escribir» y para regalar relatos a sus amigos y familiares.

En España se edita justo estos días en castellano la última entrega de esa serie 'Los terroristas' (RBA), cuarenta años después de su publicación en Suecia. En esta novela el inspector Beck se enfrenta a la misión más compleja de su carrera policial: coordinar las tareas de protección de un senador estadounidense durante una visita oficial a Estocolmo.

Como en el resto de libros de la colección, sus páginas combinan la investigación policíaca con una incisiva crítica social a la Suecia de los años 70, y un intento por desvelar las carencias de una sociedad que escondía un sinfín de defectos bajo la modélica imagen de paraíso del Estado del Bienestar.

La novela transmite, en palabras de su autora, «una sensación depresiva y oscura, pero también mucho humor». Un aspecto que admira y valora de su difunto marido. «Tenía la capacidad para dar la vuelta a situaciones dramáticas y enfocarlas desde una perspectiva divertida».